
Sección Bibliográfica

EDUCACIÓN PARA LA INTEGRACIÓN NACIONAL

Edgar Llinás Álvarez.—*Revolución, educación y mexicanidad*. UNAM, Centro de Estudios de la Universidad, México, D.F., 1979.

Con pie de imprenta del Centro de Estudios sobre la Universidad, el cual es bien conocido por su meritoria labor de difusión de textos académicos que se ocupan de la temática de educación superior en el país, la UNAM, pone a la venta durante 1980, la obra de este entusiasta investigador de una de las etapas más fecundas del pensamiento filosófico de nuestro país. Si bien el trabajo está circunscrito a un espacio temporal bien delimitado y casi exclusivamente a un exponente de esa época, no por ello deja de presentar un interesante, acertado y necesario panorama de la aportación que el pensamiento educativo ha producido en la búsqueda de identidad cultural del pueblo mexicano. La profundidad que alcanza la investigación y la riqueza de los temas tratados, justifica ampliamente la delimitación temporal y la circunscripción en torno al pensamiento de José Vasconcelos, quien por lo demás, no hay duda alguna, es el máximo exponente de la corriente filosófica-pedagógica, no sólo de la etapa en la que le tocó actuar en la vida pública, sino de muchas más, en las cuales su pensamiento ha servido de inspiración a

las contribuciones de quienes le han sucedido en el tratamiento de la problemática nacional en el campo pedagógico.

El libro que nos ocupa, parte de un capítulo introductorio en el cual se establecen las delimitaciones de su tratamiento y se postula la siguiente hipótesis de trabajo:

La existencia de dos corrientes de pensamiento educativo en la historia del país: la hispanizante y la americano-europea, las que entran en crisis en el período de la revolución al percatarse los educadores que el México de su época no puede ser ni una España más, ni un país a semejanza de los Estados Unidos o de Francia. Frente a esa crisis se produce una síntesis de las dos corrientes tradicionales y se busca, hacia los finales de período porfirista, lo auténticamente nuestro. Surge entonces la pregunta ¿Qué es ser mexicano? Los educadores, y los pensadores en general —agregado nuestro— inician el desarrollo del análisis de un conjunto de valores que buscan conocer y definir al ser del mexicano.

En base a esta hipótesis general, el autor describe y analiza —utiliza para ello dos técnicas propias del trabajo documental de estudio de fuentes secundarias: análisis e interpretación de textos— tanto los antecedentes que dieron lugar al nacimiento

to de las dos corrientes, como su desarrollo y ubicación en el México pre-revolucionario. Dedicó el grueso de su investigación a presentar, primero los antecedentes que llevaron a la síntesis de las dos corrientes en lo que destaca la crisis educativa posrevolucionaria, la labor vasconcelista preparatoria a la creación de la Secretaría de Educación Pública y con ello los planteamientos para la superación de la crisis.

Esta primera parte del libro, permite una correcta ubicación de la problemática que plantea la búsqueda de la identidad nacional en el pensamiento educativo mexicano fundamentalmente basada, según el autor, en la personalidad de José Vasconcelos, en quien recae la casi totalidad del planteamiento del estudio que aquí estamos reseñando. Es en la figura de Vasconcelos en donde se fincan, para el autor, los principios de esa superación de la crisis de identidad nacional, al ser él quien establece, probablemente por primera vez en el pensamiento educativo mexicano, los puntos de partida de la diferencia cultural y de la problemática nacional. En relación a este tema al parecer se acepta en el libro, la concepción vasconcelista —que por lo demás correspondía a la actitud imperante en esa época— de buscar la razón de nuestro retraso como nación, en los defectos capitales de nuestra raza, sea por herencia, sea por influencia del ambiente físico, y que se concentran en la tendencia al ocio estéril, a la inactividad y a la tradicional pereza. Sin embargo, Vasconcelos no deja totalmente a un lado las situaciones sociales al buscar la causa de nuestro retraso, y arguye que los prejuicios sociales y la mala distribución de la riqueza hacen que carezcamos de civilización.

La segunda parte de la investigación documental de Llinás Álvarez,

busca expresar el qué fue lo que los educadores mexicanos hallaron en su búsqueda de la identidad mexicana y cómo lo expresaron. Advierte el autor que su trabajo queda delimitado al estudio de la faceta que representa la visión filosófica educativa de la cual es su mejor representante el maestro Vasconcelos, y que se hace posible, gracias al abandono oficial de la, hasta entonces, prevaleciente corriente educativa positivista. Ante la pérdida de los valores positivistas, a los que se une la crisis administrativa y política del país, Vasconcelos toma a su cargo, como representante de la educación superior, no sólo la reorganización material, sino lo más importante, la reorientación axiológica. Según el autor, para fijar las directrices de la educación nacional, Vasconcelos propone un conjunto de cinco valores fundamentales con varios subvalores en cada uno de ellos.

La directriz de la educación mexicana y con ello la base para la consolidación de una identidad nacional, procede de los valores fundamentales que Vasconcelos logró establecer y que nuestro autor resume, sintetiza y después desglosa y analiza en los últimos capítulos. No presenta solamente los valores fundamentales, sino que en sus incisos de análisis pormenorizado, procura y logra una presentación de la constitución de cada valor y su aportación a la educación nacional.

Los valores en los que descansa la búsqueda de identidad como nación son: 1] Hacer de América Latina el centro de la síntesis humana en donde se conjuguen, para renacer, las grandes corrientes del pensamiento humano; 2] El concepto de la gran síntesis parte de la idea de hispanidad como cultura mestiza que va a dar base al concepto de mexicanidad; 3] Para el logro de esa labor se requiere del hombre capaz de servir, del maes-

tro misionero imbuido del concepto de caridad, retomado de Caso; 4] Que ese agente, ese maestro, tendrá como misión enseñar a valerse de la técnica y el industrialismo al servicio de un valor más alto, el espiritual; y, por último, y tal vez el más importante, o al menos el más ligado al aspecto social, el 5] que se refiere a la mexicanización de la ciencia y nacionalización del saber, o sea, el llevar a la Universidad a enfrentar los problemas nacionales y poner sus conocimientos en la búsqueda de soluciones. Como es sabido, este argumento ya había sido enunciado por Justo Sierra en la reapertura de la Universidad, pero corresponde a Vasconcelos su sistematización y a los sucesivos rectores su implementación, no lograda totalmente en muchos períodos rectoriles, pero fuertemente auspiciada en los más recientes.

El estudio detallado, a través de los textos vasconcelianos, de estos cinco valores, lleva al autor a su conclusión más importante, en la cual considera que la labor educativa del período analizado logra ofrecer el basamento para el gran encuentro de México consigo mismo "al encontrar un conjunto de valores que se convirtieron en el centro y motor de toda la actividad sociopolítica de los últimos 50 años". Considera Llinás Álvarez que los ideales vasconcelistas continúan aún vigentes y son un trasfondo y la guía de la educación mexicana. No parece haber duda acerca de la trascendencia del pensamiento que aquí se analiza tan acertadamente, parecería sólo surgir la inquietud acerca de si los valores formulados por Vasconcelos, que alcanzaron consenso nacional en su momento, realmente contribuyeron y continúan contribuyendo a la integración nacional

y a la búsqueda de una identidad cultural.

¿Podemos hablar de una identidad nacional?, o ¿Debemos mejor referirnos a identidades parcializadas y segmentadas? ¿Los ideales vasconcelistas han sido retomados y revitalizados sistemáticamente? Parecería que algunos de ellos subsisten y son institucionalizados, pero es más frecuente el que se hayan olvidado y su factor de identificación nacional haya sido subvalorado y, en ocasiones, sustituido por otros valores externos de poca significación en el proceso de identidad cultural y nacional.

El reto final del autor, en el sentido de conocernos mejor, debe ser recogido por los estudiosos de la realidad nacional en sus diferentes matices. En esta labor destaca ya la contribución de algunos miembros del Instituto de Investigaciones Sociales, quienes en nuestras áreas específicas de conocimiento aportamos investigaciones de carácter sociológico que pretenden desenmarañar la intrincada red de lo que es la problemática nacional en su ámbito cultural y en especial a través de la aportación sociolingüística, el estudio de la comunicación y el de la actividad científica. No solamente hemos contribuido a esclarecer, describir e interpretar la realidad nacional, sino que, en el terreno que interesa tanto a la publicación aquí reseñada, como a los miembros del Seminario de Semiología de la Cultura, continuamos la marcha hacia la profundización en el estudio de nuestra realidad cultural como integrantes de grupos sociales específicos y como componentes de la sociedad global.